



CRÍTICA

La seguridad de Iván

17.04.11 - 00:58 - EMILIANO ALLENDE |

Después de la cancelación del concierto de cámara, vino la sustitución del percusionista Martin Grubinger por el pianista Iván Martín. La fácil adaptación en tan escaso tiempo del joven canario salvó el concierto, porque fue lo mejor de la tarde. Al concierto nº 2 de Chopin no se le puede negar su inspiración melódica, más allá de la superficialidad orquestal. Iván Martín lo atacó, después de una plana introducción orquestal, con amplio e intencionado fraseo, llevando siempre la iniciativa sobre una orquesta que no terminó de acoplarse nunca. El pianista tocó con soltura desde el cominzo, expresó con elegancia en el larghetto y combinó bien la frescura del rondó con la mazurca final. Fuera de programa, puso la pausa necesaria sobre un adagio para órgano de Bach, de transcripción propia, con el que dejó clara su musicalidad. 'Kabbalah', de Marlos Nobre, es un compendio de sensaciones rítmicas imbuidas de la métrica quebrada de Stravinsky, aunque menos arriesgada en la estructura y mucho más generosa en la tímbrica. El volumen sonoro de la orquesta no fue controlado en ningún momento, y la riqueza exuberante no lució por la escasa claridad en los planos sonoros y las poco cuidadas dinámicas que pasaban del piano al fortísimo sin apenas preparación. Después, en la suite sinfónica 'Catfish Row', sobre la ópera 'Porgy and Bess', de Gerswhin, ocurrió en parte lo mismo. Escaso control de Posada, que paradójicamente logró más orden cuando la obra llegó al Huracán, que en el fogoso comienzo. Pero la esencia de América que recorre las sincopadas líneas melódicas de Gerswhin se quedó en la partitura. Una vez más.